



Tsunami llegando a la costa de Natori, en la prefectura de Miyagi (Japón), el 11 de marzo de 2011.

Crédito: AP Photo/ Kyoto News.

LOS DESASTRES NATURALES más mortíferos de la historia

Texto: **José Miguel Viñas (*)**

anualmente, mueren en el mundo varias decenas de miles de personas víctimas de los desastres naturales. El número varía mucho de unos años a otros, produciéndose cada cierto tiempo grandes catástrofes de elevado impacto económico y social. Según dio a conocer el año pasado Naciones Unidas, en los últimos 20 años un total de 1,3 millones de personas han muerto como consecuencia de terremotos, inundaciones, tornados, olas de frío y de calor.... Si contabilizamos el número de personas que en ese período se vieron afectadas, en mayor o menor medida, por los desastres naturales, la cifra se eleva hasta los 4.400 millones; más de la mitad de la población mundial.

Semejantes datos nos pueden llevar a pensar que nunca antes en la historia de la humanidad se ha vivido una época tan catastrófica como la actual; sin embargo, basta con echar un vistazo a las crónicas históricas para darnos cuenta de que las cosas siempre fueron así, si bien, en la medida en que cada vez somos

más personas y ocupamos zonas de alto riesgo sísmico o hidro-meteorológico, ha aumentado nuestra vulnerabilidad. En este artículo repasaremos algunos de los mayores desastres naturales de los que se tiene noticia, lo que nos servirá para darnos cuenta de que en cualquier momento puede acontecer una de estas catástrofes. Es el precio que debemos de pagar por vivir en la Tierra y haber colonizado el planeta de la manera en que lo hemos hecho.

Mientras que los terremotos son los desastres naturales más mortíferos, las grandes inundaciones son los que afectan a un mayor número de personas. En el caso de los tsunamis (olas gigantes generadas por un maremoto) ambas cosas vienen de la mano. Tenemos aún frescas en nuestra memoria las imágenes del ocurrido en Indonesia a finales de 2004 (casi 300.000 muertos) o el de Japón, de marzo de 2011, que provocó la fuga radioactiva de la central nuclear de Fukushima, amén de unas 23.000 víctimas mortales en números redondos.

Los terremotos son los desastres naturales más mortíferos, las grandes inundaciones son los que afectan a un mayor número de personas

La primera referencia histórica a una gran inundación es la del Diluvio Universal. Prácticamente en todas las culturas aparecen referencias a “la madre de todas las inundaciones”, lo que no quiere decir que hubiera un momento de la historia en que toda la Tierra se viera inundada. Los asentamientos humanos fueron surgiendo a la orilla de ríos, ya que la presencia de agua potable garantizaba su prosperidad. El caudal de los ríos es muy variable, produciéndose cada cierto tiempo una gran crecida y la consiguiente inundación. En el caso del Diluvio Universal que nos cuenta la Biblia, todo apunta a que hace unos 4.900 años se produjo una gran inundación en Mesopotamia, lo que pudo dar origen al relato, transmitido oralmente a partir de lo que se cuenta en la “Epopéya de Gilgamesh”.

Cuanto más nos acercamos en el tiempo al presente, más información detallada tenemos de las grandes inundaciones ocurridas en el mundo. En Holanda, un país históricamente muy ligado a ellas, se estima que entre principios del siglo X y mediados del XVI se produjeron una treintena de inundaciones de consideración, que causaron la muerte a 1,5 millones de personas.





Cuerpos petrificados en las ruinas de Pompeya.



Cantidades de ese orden de muertos, o incluso mayores, han tenido lugar en alguna ocasión debidas a un único episodio. Los grandes ríos chinos tienen un largo historial de inundaciones catastróficas. En 1887, el río Amarillo, conocido bajo el sobrenombre de "El dolor de China", provocó la muerte de al menos 900.000 personas, si bien algunas estimaciones elevan la cifra hasta los 2,5 millones, aparte de los 3 que se quedaron sin casa. En esta triste esta-

El Diluvio Universal. Fresco de Miguel Ángel pintado en la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico del Vaticano

dística, tampoco se queda muy atrás el Yangtsé, el tercer río más largo del mundo, después del Nilo y el Amazonas. Como consecuencia de su desbordamiento en agosto de 1931, murieron ahogadas 130.000 personas, más otros 3 millones que perecieron en los siguientes meses, víctimas de la hambre y las enfermedades. En fechas más recientes, el 12 de noviembre de 1970 el devastador ciclón Bhola golpeó de lleno a la actual Bangladesh. La marejada ciclónica anegó enormes extensiones de tierra, provocando la muerte a cerca de 500.000 personas. Es, hasta la fecha, el ciclón tropical más mortífero de los que existen registros.

Los grandes terremotos también causan a veces un número de muertos del mismo orden de magnitud o incluso superior. Uno ocurrido en el norte de Irán el 22 de diciembre del año 856 provocó la muerte a cerca de 230.000 personas. Otro fortísimo terremoto que tuvo lugar en el Mediterráneo Oriental, en julio de 1202, asoló el norte de Egipto, Siria, Palestina y parte de Irak. Perdieron la vida 1,1 millones de personas en la región. China tiene también un largo historial de terremotos devastadores. El ocurrido el

23 de enero de 1556 afectó a 10 provincias y provocó la muerte de unas 830.000 personas. Ya en el siglo XX, el 16 de noviembre de 1920 en la provincia de Gansu tuvo lugar uno de 8,6 grados en la escala de Richter, algo más intenso que el de 1556, pero menos mortífero. Aún así, perecieron del orden de 200.000 personas. El último gran terremoto ocurrido en China tuvo lugar en el 28 de julio de 1976 y afectó de lleno a la ciudad industrial de Tangshan, al sureste de Pekín. El régimen comunista rehusó la ayuda exterior, a pesar de la magnitud de la catástrofe. El número de víctimas mortales ascendió hasta los 1,6 millones. Tampoco podemos dejar de mencionar el terremoto que en 1948 devastó la ciudad de Asjabad, capital de la antigua república soviética de Turkmenistán, en Asia Central. Apenas trascendió nada del desastre hasta que desapareció la URSS, momento en que se supo que el número de muertos había ascendido a más de un millón.

No es la primera vez, ni será la última, que un desastre natural se ensaña con una ciudad o con un pueblo, borrándolo prácticamente del mapa. Tenemos muchos más casos bien do-

cumentados. Uno de los más conocidos es el famoso terremoto de Lisboa, ocurrido el 1 de noviembre de 1775, en el que la combinación del fuerte temblor de tierra, el devastador tsunami que provocó (y que afectó también de lleno al Golfo de Cádiz, Gibraltar y a la costa norte de Marruecos) y los incendios que se extendieron por la ciudad, asolaron el 85% de la capital lisboeta, con 17.000 casas destruidas y 90.000 muertos (en Lisboa vivían por aquel entonces un cuarto de millón de personas).

El 15 de junio de 1896 una ola gigante de 30 metros de altura destruyó la localidad japonesa de Sanriku, pereciendo casi 5.000 personas. El tsunami afectó también a otras poblaciones costeras próximas, elevándose la cifra total de muertos a algo más de 27.000. Otra ciudad devastada en su totalidad, en este caso por el paso de un huracán, fue Galveston, en una isla próxima a la costa de Texas, en el Golfo de México. A finales del siglo XIX Galveston era una próspera ciudad portuaria que contaba con 42.000 habitantes y a la que llamaban "La Nueva York del Sur". A principios de septiembre de 1900 el Servicio Meteorológico de EEUU emitió un aviso de tormenta tropical en la zona, pero la mayoría de la población hizo caso omiso y permaneció en la ciudad. Al paso del huracán, la combinación de vientos huracanados, lluvias torrenciales y subida del nivel del mar asolaron la ciudad. Murieron cerca de 6.000 personas, quedando 5.000 familias sin hogar. Se contabilizaron más de 3.600 casas totalmente destruidas, hechas astillas.

No podemos terminar este repaso sin mencionar el fuerte impacto que han tenido a lo largo de la historia algunas erupciones volcánicas, tanto en el clima terrestre como en la población. La violenta erupción ocurrida en la isla de Santorini, en el mar Egeo, hace unos 3.500 años, cambió por completo la morfología de la isla, matando a toda la población, lo que marcó el principio del fin de la civilización minoica. Santorini permaneció deshabitada durante siglos, siendo hoy un importante reclamo turístico del Mediterráneo. Idéntico destino corrieron las ciudades italianas de Pompeya y Herculano, como consecuencia de la erupción del Vesubio ocurrida el 24 de agosto del año 79 de nuestra era. Los pompeyanos recibieron en primer lugar una



Grabado del terremoto de Lisboa del año 1775.



Gente buscando entre las ruinas de Galveston, tras el paso del huracán de 1900.

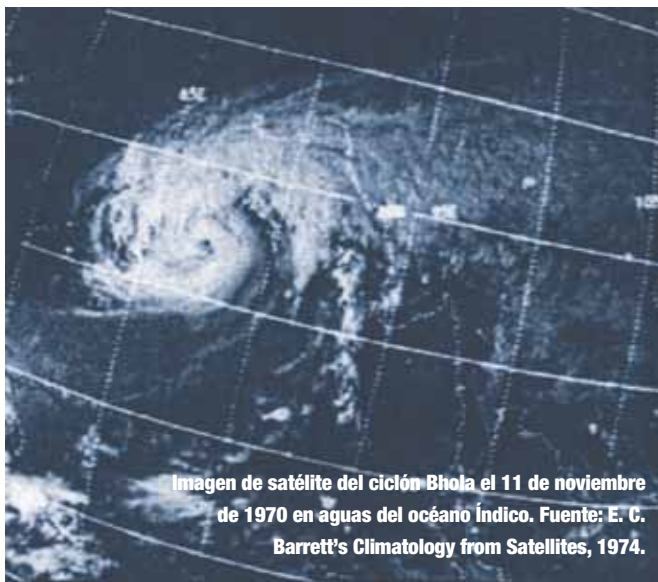


Imagen de satélite del ciclón Bhola el 11 de noviembre de 1970 en aguas del océano Índico. Fuente: E. C. Barrett's Climatology from Satellites, 1974.



Pueblo en ruinas cercano a la costa de Sumatra, en Indonesia, tras el paso del tsunami del 26 de diciembre de 2004.

lluvia de cenizas y piroclastos de gran tamaño, que fueron cubriendo todo. Posteriormente, una gigantesca riada de piedra pómez y cenizas ardientes bajó a 90 km/h ladera abajo, sepultando la ciudad y a los habitantes que no escaparon a tiempo. Más de un millar de cuerpos petrificados han sido localizados en las excavaciones allí realizadas.

La erupción del volcán islandés Laki, el 8 de junio de 1783, provocó un notable enfriamiento global que causó graves daños en la agricultura, así como la muerte de muchas personas por la elevada toxicidad de los gases emitidos a la atmósfera. Una niebla sucia de cenizas y dióxido de azufre se extendió durante meses por amplias zonas del hemisferio norte. En Islandia murió la cuarta parte de la población, en Gran Bretaña el número de fallecidos superó las 30.000 personas, superándose las 200.000 en el resto de Europa Occidental. Apenas dos meses después, en la isla japonesa de Honshu entró en erupción el Monte Asama. El impacto en la agricultura fue devastador, provocando la muerte de 1,2 millones de personas. El siglo siguiente tuvieron lugar otro par de erupciones de gran impacto: la del Tambora (1815) y la del Krakatoa (1883), ambas en Indonesia. La primera de ellas fue unas 4 veces mayor que la segunda, convirtiendo el día en noche en un perímetro de 500 km en torno al cráter, en la isla de Sumbawa. Como consecuencia directa de la erupción murieron unas 12.000 personas en la isla, más otros 80.000 que también perecieron fruto de las hambrunas y las enfermedades, tanto en Sumbawa como en la vecina isla de Lombok. El Krakatoa provocó un gigantesco tsunami que mató a más de 36.000 personas. Su erupción fue tan violenta que se piensa que dio lugar al ruido más intenso generado en la Tierra desde que estamos los seres humanos. En Singapur, a unos 800 kilómetros de distancia del volcán, el fuerte estruendo impidió a la gente oírse entre sí.

Y por si todo esto nos pareciera poco, hay pruebas científicas que sugieren que hace unos 74.000 años tuvo lugar en Sumatra una erupción que pudo haber sido hasta 28 veces más violenta que la del Tambora. Según algunas estimaciones, expulsó a la atmósfera del orden de cien kilómetros cúbicos de materiales volcánicos, provocó un tenebroso invierno global que duró 6 años, produciéndose lluvias ácidas por todo el planeta. La erupción del Toba estuvo a punto de aniquilar por completo a la especie humana. Se piensa que del millón de personas que por entonces habitaban la Tierra, sólo **sobrevivieron 10.000.**

[*]Meteorólogo y comunicador científico. Responsable de la página web: www.divulgameteo.es